

RECENSIONES

Alumna: Deborah González Jurado

Curso: 2009/2010

Centro: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga

Asignatura: Historia Económica, Social e Informática

Profesor: Emilio Ortega Berenguer

CASANOVA, Julián (1991) *La historia social y los historiadores, ¿Cenicienta o princesa?*, Editorial Crítica, S.A., Barcelona.

Esta recensión la he presentado en la memoria de la sección de la asignatura impartida por Lucía Prieto. Al coincidir como libro recomendado de las bibliografías de las dos secciones, incluyo aquí la referencia.

.....

NADAL I OLLER, Jordi (1975) *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel, S.A., Barcelona.

Según el historiógrafo Josep Fontana¹, aunque la historia económica había tenido algunos precedentes en la Escuela Escocesa, a finales del siglo XIX, así como en el marxismo, que aportó la relación entre estructura económica y estructura social, no será hasta principios del siglo XX cuando con el desprestigio del historicismo y el positivismo, sobrevenga la necesidad de conferir un cambio a los enfoques históricos. El primer historiador que practicó lo que se configuraría como uno de los grandes troncos de la disciplina histórica fue el francés Henri Berr, con su *Revue de Synthèse Historique*, que fundó al estrenarse el siglo. La historia hecha desde un enfoque económico en lugar del político tradicional de reyes, dinastías y acontecimientos bélicos, seguía siendo minoritario aún en los años de Entreguerras. En la Universidad de Strasburgo, en una tierra de frontera y conflictos seculares entre Francia y Alemania, pero también de flujo e influencia de cultura y conocimiento de estas dos grandes potencias de la Europa del momento, dos jóvenes historiadores apuestan por la nueva visión de la historia económica y social. Son Marc Bloch y Lucien Febvre, que fundaron, reconociendo la herencia recibida de Berr, una nueva revista de enfoque vanguardista llamada *Annales* que, con el paso del tiempo y la casuística de los acontecimientos, aglutinó en torno de sí una escuela de historiadores e investigadores de otras disciplinas, que llegó a convertirse en el paradigma de la Nueva Historia, o la renovación de la historia.

La Gran Guerra había introducido fuertes cambios en las conciencias intelectuales europeas, y en las conciencias de los indígenas occidentalizados de las colonias, y comienzan los primeros nacionalismos en los territorios dependientes de Europa. Pero precisamente los nacionalismos exacerbados en nuestro continente, y la amenaza que la revolución soviética suponía para el orden burgués y el liberalismo, y otra serie de razones extensas en las que no entraremos aquí, hicieron cristalizar los

¹ FONTANA, Joseph (2000) *La història dels homes*, Editorial Crítica, Madrid. Castellano: *La historia de los hombres*, Editorial Crítica, 2005.

nazismos y los fascismos, y todo ello desembocó en otro gran desastre, la Segunda Guerra Mundial.

A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, el proceso de Descolonización se generaliza, y el mundo se divide en dos grandes bloques de funcionamiento económico basados en parámetros contrapuestos. Los EE.UU. abanderarán el capitalismo más liberal y consumista de bienes y servicios, y la Unión Soviética impondrá el comunismo planificado basado en industria pesada o de base, con bajo consumo. Los EE.UU. promocionarán en su territorio todo tipo de estudios sobre economía y mercado, dotándolos de un fuerte aparato institucional y financiero, y al mismo tiempo, inyectarán grandes cantidades de dinero a la Europa de la postguerra para su recuperación. Lógicamente, estas intervenciones económicas en otros países se efectuaron bajo la adecuada supervisión y distribución de los fondos, por agencias que actuaban a nivel internacional, como la CIA. El enfoque histórico de *Annales* ofrecía varias ventajas para los americanos, que detentarán a partir de ahora la hegemonía en una mitad del globo. La primera de estas ventajas era el alejamiento de *Annales*, tanto de las visiones marxistas tan preferidas por los intelectuales de Entreguerras, como de enfoques extremos de nacionalismo europeos. Otra ventaja, que la profesora Hernández Sandoica ha dejado entrever entre líneas en alguno de sus trabajos sobre historiografía², debió de ser el punto de apoyo publicístico que pudo aportar el hecho de que el historiador judío Marc Bloch fuese capturado y fusilado por los nazis durante la guerra. Esta es una de esas cosas que utilizadas de forma adecuada, dio mucho juego para lustrar los resultados positivos obtenidos por EE.UU. contra los nazis, con un toque heroico o de cruzada fundamental para la humanidad, cosa que sin duda estimuló EE.UU. como parte de su ideología nacional. Desde los sucesivos gobiernos de EE.UU. después de la guerra, ante su propia población, y ante la mitad del mundo que gravitaba alrededor de ellos, se presentó una imagen de virtuosos defensores de la libertad.

En fin, desde la segunda mitad del siglo XX, como dijimos antes, debido a la casuística de los acontecimientos, el enfoque económico y social se convierte en paradigmático en el mundo académico de Occidente. A la sinergia generada desde la Escuela de *Annales* en Francia se suma una oleada de jóvenes investigadores en toda Europa. En España, con la particularidad de su guerra civil y la larga y esterilizante dictadura de Franco, las corrientes historiográficas quedaron un tanto estancadas, al igual que la evolución de las ciencias y la cultura en general, y sería ya a mitad de los años '70, tras la dictadura, cuando comenzaron a adoptarse los avances europeos. Sin embargo, hubo algunos pioneros, como el catalán Vicens-Vives, historiador y maestro de historiadores, que se dedicó a la historia moderna catalana desde la perspectiva de la historia económica y social ya desde los años '40. Discípulos suyos fueron Josep Fontana, ya citado, y Jordi Nadal, autor del libro que nos ocupa en estas líneas.

Jordi Nadal es un historiador contemporáneo, nacido en el año '29 del siglo XX, que ha aplicado en sus investigaciones las nuevas técnicas que había aportado la recién creada historia económica. *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913* es una de las obras cumbres de este autor, y fue publicada justo en el año de la muerte de Franco, 1975, en unos tiempos en los que se enardecía el debate en España. ¿Qué hacer tras la muerte del dictador?, ¿qué caminos seguir?, ¿cómo afrontar el atraso

² HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (2004) *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid, Akal, 2004.

español respecto al resto de vecinos europeos?, ¿cómo incorporar a España a una Comunidad Económica Europea que marchaba a toda boga?, ¿obviar o no obviar esa incorporación que también suponía otro requisito decisivo, como era el de la incorporación al Tratado del Atlántico Norte?, ¿qué camino seguiría la subversiva y vapuleada izquierda española?, ¿qué forma tomaría finalmente el Estado español?, ¿qué recursos financieros, industriales, económicos y humanos harían falta para salvar el abismo que había abierto la imposición de ostracismo de la España dictatorial?, ¿venían todos los problemas de los efectos de la dictadura o habría causas anteriores para el atraso español?

Es claro que se hubo de reclamar a la historia la clarificación de al menos algunos de estos puntos. Jordi Nadal además, como buen catalán, trata de defender la diferenciación entre Cataluña y el resto de España, matizando: *“Es frecuente imputar a Cataluña la falta de desarrollo del resto de España. Con la misma lógica, conviene plantearse el porqué del desarrollo catalán a pesar del no desarrollo español”*³

El libro comienza con la interpretación del incremento demográfico español, de finales del XVIII y comienzos del XIX, que no fue paralelo al auge poblacional o revolución demográfica, experimentado por otras naciones de Europa, como Inglaterra o Francia. Para Nadal, *“el caso español es un caso anómalo, cuya adecuada comprensión exige remontarse mucho más atrás”*. Parafraseando al autor, mientras desde el comienzo de la era cristiana hasta el año 1700, el número de franceses e ingleses se había multiplicado por cuatro como mínimo, los hispanos lo hicieron sólo por 1,34. Nadal afirma que las guerras de la Reconquista en la Edad Media, las cargas del Imperio bajo los Austrias y la expansión de España al otro lado del Océano durante la Edad Moderna, fueron válvulas de escape a una población que en España, como hemos dicho, no aceleró su crecimiento en la etapa previa a la industrialización.

Para Nadal, las colonias americanas habían constituido uno de los pilares más sólidos del Tesoro metropolitano, y después de esta etapa, el Erario quedó sumido en gravísimas dificultades. A ello se sumaron las políticas conservadoras del Banco de España y de las financieras españolas, que sólo comenzarán a mirar hacia la inversión en empresas mercantiles, industriales y agrícolas, y en operaciones financieras internacionales a partir de 1902. Por ello, en un momento en que era necesario activar el ferrocarril como motor de la industrialización, España contrajo una nueva y gravosa deuda exterior importando tanto el hierro necesario, como la maquinaria especializada, que no hizo sino empeorar a lo largo de todo el siglo XIX, y arruinó la imagen internacional de España, que quedó desprestigiada como estado insolvente. A partir de mediados del siglo XIX, España adopta salidas financieras pioneras como el papel moneda, y se movilizan capitales debido a la nueva dirección liberal del gobierno bajo Isabel II, sobre todo en el Bienio Progresista (1854-1856), así como tras el derrocamiento y expulsión de esta reina en 1968. No obstante, los ferrocarriles españoles supusieron un descalabro y muchos dolores de cabeza, tanto para los inversores privados, como para el mismo Estado, ya que el colapso en su financiación y montaje, provocó la crisis de 1866. La minería española cayó en manos extranjeras a partir de mediados de siglo, así que no se obtuvieron beneficios tampoco de estas explotaciones.

³ NADAL, Jordi (1075) *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel S.A., Barcelona, pág. 245.

Nadal continúa con la desamortización del suelo en varias fases y la paralización de los planes de reforma agraria, para cuya consecución se había llevado a cabo en un principio dicha desamortización. El autor trata también el repunte de la industria vinatera en España a partir de la plaga de filoxera que destruyó los viñedos franceses, despegue acogido en nuestro país con una euforia que aprovechará poco y pronto se tornará en decepción, cuando la plaga de parásitos llegue a nuestro país. A partir del último tercio del siglo XIX, a la crisis económica e industrial, se unirán varias crisis agropecuarias que desembocarán más tarde en fuertes crisis de subsistencia, a comienzos del XX. Para Nadal, los beneficiarios de las reformas liberales de Mendizábal y Madoz fueron los que debieran haber sido sus víctimas, lo que implica que de hecho, salió fortalecido el nefasto sistema tradicional. La proletarización del campesinado vino unida a la emigración de amplios contingentes de población, provocando ello serios cambios en el urbanismo rural de interior, quedando abandonados pueblos enteros.

Nadal estudia meticulosamente las consecuencias que tuvieron los procesos liberalizadores sobre las explotaciones de mineral y metal españolas, la mayoría de las cuales fueron concedidas a extranjeros o compradas por ellos en los procesos desamortizadores del subsuelo que realizó el Estado español después de La Gloriosa (1868). Aunque algunas extracciones de minerales como el plomo en Granada, Almería y Murcia, dieron buenas producciones desde los años '20 del XIX, la especulación, el subarriendo y otras desviaciones empresariales, hicieron imposible efectos multiplicadores de estos beneficios en otros sectores económicos, al contrario de lo que había pasado en Gran Bretaña. A partir de mediados del siglo, la competencia se acrecienta y la minería española se descuelga de la evolución de las potencias industriales. En este capítulo trata Nadal del caso de la industria andaluza, y en especial la malagueña, con empresarios de gran empuje, como los famosos Heredia o Huelín, que fueron relegados a segundo plano por el ministro Figuerola y los gobiernos conservadores como el de Cánovas, que vuelven a girar hacia el proteccionismo desde mediados de la XIX centuria, dando ventaja a Cataluña, País Vasco y Madrid, frente a la zona de industrialización litoral del Sur. El problema carbonífero fue la gran rémora a la que hicieron frente los empresarios liberales malagueños, que no lograron a tiempo la construcción del tramo de ferrocarril que los enlazaría con la preciada fuente de energía, abundante tanto en el norte de la Península como en las islas británicas. Heredia trató por todos los medios de conseguir carbón de hulla a buen precio para afinar el hierro en sus establecimientos de Marbella y Málaga, pero la falta de apoyo del gobierno central y los aranceles interiores estrangulaban poco a poco el pionero foco industrial malagueño.

Nuestro autor continúa haciendo un recorrido por las dificultades de la siderurgia en España en general, complementando los datos dados para las zonas industriales del Sur y de Cataluña, con datos y procesos de otras zonas. En su análisis explica que el éxito y expansión de la industria algodonera catalana, que sirvió de motor para el desarrollo comercial de Cataluña desde estos tiempos hasta la fecha en la que escribe el autor, se desligó de la inversión en forja, y no produjo el efecto cadena esperado de nuevas inversiones en industria, sino que los comerciantes de paños, invirtieron en valores de cambio y financieros, que inmovilizaron finalmente esos capitales.

La posible crítica que podemos hacer a esta obra de Nadal, por lo demás aún vigente y actual en nuestros días, ya que aunque Nadal pone en relación a lo largo del libro en repetidas ocasiones, las causas del atraso económico e industrial de España en

el momento en el que escribe (1975), con factores de un pasado que se remonta a casi 200 años, queda sin explicación prácticamente la última centuria. Mientras la fecha de comienzo del estudio que realiza este historiador es 1814, año en el que el liberalismo político en España ya ha dado los primeros pasos, concluye la obra justo en 1913, año previo al repunte económico que significó para España la Primera Guerra Mundial, de la que fue abastecedora. Tras ello, el período de Entreguerras fue fundamental en España, donde el fascismo se encajó, así como en Portugal, de forma que permaneció anacrónicamente instalado casi medio siglo. Es lógico, por otro lado, que en el mismo inicio de la Transición a la democracia de España, en momentos de incertidumbres políticas y heridas a flor de piel aireadas de nuevo, Nadal no se atreviera a analizar el período previo a la Guerra Civil, así como la propia guerra y, en fin, toda la dictadura de Franco. Esta interrupción de la vida económica española en general, durante la etapa franquista, que produjo unos particularismos españoles muy marcados, no ha sido estudiada, en realidad, hasta hace pocos años, cuando los historiadores y gente de saber, estuvieron seguros de que el fantasma de la represión franquista se había marchado para siempre.

Como conclusiones Nadal extrae que el problema básico que hizo que se malograsen las bases naturales, agrícola y minera en que debería haberse asentado la revolución industrial ochocentista en España, consistió en la inadaptación del sistema político y social a las nuevas realidades económicas planteadas después de las primeras pérdidas de las posesiones Americanas, es decir, después de las primeras independencias coloniales continentales. Para él, la industria decimonónica debiera haber contado, para poder desarrollarse, con un mercado interior activo, y un cierto grado de división del trabajo, ambas condiciones fallidas en el caso español. Para Nadal, la dependencia de España tanto de las inversiones, como de las técnicas y maquinarias extranjeras, fue la que cavó la fosa de nuestra primera industrialización. Nadal analiza los resultados contradictorios que se manifestaron en la industria española, ya que la preeminencia de la industria productora de bienes de consumo sobre la industria productora de bienes de capital, si bien es común a los primeros procesos de industrialización en Europa según el historiador Hoffman, ha de quedar pronto superada, tomando la preeminencia las industrias de base. Sin embargo, en España esta constante no funcionó así, y el éxito del algodón catalán se instaló sobre el fracaso de la industria de bienes de equipo, que hubiera permitido a España consolidarse como estado industrial.

Nadal acaba su libro con un amplio apéndice estadístico de tablas y cifras de importación de materias primas y fuentes de energía, y una nutrida bibliografía.

BIBLIOGRAFÍA

FONTANA, Joseph (2000) *La història dels homes*, Editorial Crítica, Madrid. Castellano: *La historia de los hombres*, Editorial Crítica, 2005.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena (2004) *Tendencias historiográficas actuales*, Madrid, Akal, 2004.

NADAL, Jordi (1975) *El fracaso de la revolución industrial en España, 1814-1913*, Ariel S.A, Barcelona, pág. 245.